



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 12 - Julio a Diciembre de 2014

Concepción de la violencia política en el pensamiento de Ernesto “Che” Guevara.

Political violence conception in the thinking of Ernesto “Che” Guevara.

Ernesto Sebastián Dawidziuk *

Recibido: 15 de mayo de 2015

Aceptado: 6 de julio de 2015

Resumen: En los debates sobre teoría política en la tradición revolucionaria, son recurrentes las polémicas acerca de la consistencia ética que conllevaría el uso de la violencia como medio de cambio social para alcanzar un mundo justo e igualitario, libre de conflictos derivados de la explotación del hombre por el hombre. La propuesta de este artículo radica en problematizar estas cuestiones tomando como eje el pensamiento de Ernesto Guevara, y contrastarlo a su vez con diversos autores que han hecho importantes aportes al pensamiento sobre la violencia política. Además, intentaremos mostrar, sobre la base de los aportes del “Che”, de qué manera pueden convivir en una misma filosofía y praxis política el uso de la violencia como medio para el cambio social, manteniendo valores éticos y humanistas que le den sentido.

Palabras clave: Violencia política, América Latina, Filosofía de la praxis, Lucha armada, Humanismo.

Abstract: In the discussions about revolutionary traditions in the political theory, there are recurring controversies about ethical consistency associated with the use of violence as a means of social change for a just and egalitarian society, free of conflicts arising from the exploitation of man by man. The proposal of this article is to problematize these issues by using Ernesto Guevara way of thinking, and in contrast with other thinkers who have made contributions to the thinking about political violence. This article will also try to show, by using the basis of thought and revolutionary praxis of the “Che”, how can coexist on the same philosophy and political practice the use of violence to achieve a social change maintaining ethical and humanistic values that give it meaning.

Keywords: Political violence, Latin America, Praxis philosophy, Armed struggle, Humanism.

* Político, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: esdawidziuk@gmail.com

Introducción

En el marco de los debates sobre la teoría y práctica política en la tradición revolucionaria, son recurrentes las polémicas y discusiones acerca de la coherencia o incoherencia ética que conlleva el uso de la violencia como medio de cambio social para alcanzar una sociedad justa e igualitaria, pero sobre todo pacífica y libre de conflictos derivados de la explotación del hombre por el hombre. Frente a este tema nos preguntamos: ¿es consistente en la teoría y en la práctica desarrollar una guerra donde se ponga en juego la vida propia y la de los adversarios políticos, con el fin de terminar con las injusticias y opresiones que tienen lugar en la sociedad en que vivimos? ¿Tiene sentido matar para que ya no muera más nadie?

La propuesta del presente artículo radica en problematizar estas cuestiones tomando como eje angular los aportes de Ernesto Guevara, y contrastarlo a su vez con diversos autores que han hecho importantes aportes al pensamiento sobre la violencia política. De este modo, intentaremos mostrar sobre la base del pensamiento y praxis revolucionaria del “Che”, de qué manera pueden convivir en una misma filosofía y praxis política el uso de la violencia como medio para alcanzar el poder y el cambio social, en consonancia con la posibilidad de mantener valores éticos y humanistas que le den sentido. Michael Löwy –biógrafo del “Che”, y teórico que investigó sobre sendos procesos revolucionarios-, al respecto del humanismo nos dice:

“La humanidad como valor implica necesariamente la valorización de la *vida humana* misma. En efecto, el Che, teórico de la guerra revolucionaria, de la violencia liberadora y de la lucha armada, que anuncia ‘la muerte sin compasión para el opresor’, que cree necesario para el revolucionario convertirse en una máquina de matar efectiva y selectiva, ese mismo comandante Guevara ha manifestado siempre un profundo y auténtico respeto a la vida humana (...) respetar profundamente la vida y estar dispuesto a tomar las armas y, si es preciso, a dar muerte, no es contradictorio más que a los ojos del humanismo cristiano o pacifista. Para el





humanismo revolucionario, para el Che, la guerra del pueblo es la respuesta necesaria, la única posible, de los explotados y de los oprimidos a los crímenes y a la violencia institucionalizada de los opresores: 'nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla'.²

Perspectivas sobre la violencia política

Para empezar nuestro recorrido sobre la concepción de Guevara en relación a la violencia política, entendemos imprescindible hacer algunas apreciaciones previas. Sin ser nuestro objetivo estudiar con exhaustividad todas las discusiones y debates teórico-políticos y académicos sobre esta temática, nos parece fundamental presentar algunos conceptos y definiciones, así como cuestionamientos de varias corrientes que han abordado este tema en los últimos tiempos.

La violencia es a menudo vista como una práctica social propia de aquellos individuos que carecen de razón, como forma de actuar de los bárbaros y salvajes, como la parte de los seres humanos que está más lejos de su humanidad. Una gran cantidad de intelectuales, incluso provenientes de la teoría crítica, sostienen y fundamentan este tipo de lecturas.³ El presente artículo se aboca a estudiar a aquellas posturas que, en vez de entender a la violencia como expresión de lo peor del ser humano, señalan que la misma, y específicamente la violencia política, se corresponde con determinaciones

2 Löwy, M. (2007); El pensamiento del Che Guevara, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 32-33.

3 Caso emblema de esta postura es la que encarna Oscar del Barco que en la actualidad realiza una crítica sin matices a la lucha armada y a la violencia política en general. Su postura queda clara en estos pasajes que forman parte de una carta escrita por él frente a la publicación de una entrevista a Héctor Juvé en 2005 por parte de la revista La Intemperie: "Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay 'causas' ni 'ideales' que sirvan para eximirnos de culpa. Se trata, por lo tanto, de asumir ese acto esencialmente irredimible, la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano.(...) Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, hay elno matarás. Frente a una sociedad que asesina a millones de seres humanos mediante guerras, genocidios, hambrunas, enfermedades y toda clase de suplicios, en el fondo de cada uno se oye débil o imperioso el no matarás. Un mandato que no puede fundarse o explicarse, y que sin embargo está aquí, en mí y en todos, como presencia sin presencia, como fuerza sin fuerza, como ser sin ser. No un mandato que viene de afuera, desde otra parte, sino que constituye nuestra inconcebible e inaudita inmanencia. (...) Los llamados revolucionarios se convirtieron en asesinos seriales, desde Lenin, Trotsky, Stalin y Mao, hasta Fidel Castro y Ernesto Guevara. No sé si es posible construir una nueva sociedad, pero sé que no es posible construirla sobre el crimen y los campos de exterminio. (...) Al decir esto no pretendo justificar nada ni decir que todo es lo mismo. El asesinato, lo haga quien lo haga, es siempre lo mismo." Del Barco, O (2005). Carta a La Intemperie. Disponible en:www.ellitoral.com/index.php/diarios/2006/03/24/politica/POLI-11.html.

sociales multi-causales que llevan a que diversos grupos la empleen para alcanzar un objetivo. Algunos pensadores críticos, como Frantz Fanon, Jean Paul Sartre, Herbert Marcuse, Maurice Merleau Ponty y obviamente el "Che" Guevara, reconocen incluso que la violencia, en mayor o menor grado, juega un papel central en la conformación de una humanidad plena en los sectores sociales subalternos, quienes a través de ella devuelven a la sociedad la opresión de la cual son víctimas estructurales y que forma parte constitutiva de su subjetividad.

Estas caracterizaciones cobran sentido si partimos de la concepción de que las sociedades, ontológicamente, están atravesadas por el conflicto y la disputa de intereses. Entonces, si entendemos a la violencia, a la disputa y al conflicto, como parte co-constitutiva de las relaciones sociales, veremos que sería imposible que la misma pueda estar por fuera de la militancia y la construcción política. El conflicto no sería una anomalía ni una enfermedad social, sino un elemento conformativo de la política. La lucha por el poder y la política en general, entonces, serían por definición, imposibles de comprender por fuera de las relaciones de fuerza, y en definitiva, de la violencia. Siguiendo esta perspectiva de interpretación de la realidad, no quedarían entonces dudas de que la violencia es central e inseparable de las relaciones sociales. Es más, en las siguientes páginas veremos cómo incluso en muchos casos sería canal de expresión de la humanidad plena.

La conformación de esta humanidad, que busque la fraternidad y priorice el interés general por sobre el particular, requeriría indefectiblemente del uso de la fuerza. Reforzando esta idea, Maurice Merleau-Ponty –controvertido intelectual europeo que desarrolló gran parte de su obra en torno al pensamiento político-, dice que "el humanismo, cuando quiere realizarse rigurosamente, se transforma en su contrario, es decir en violencia".⁴ En sintonía, Sartre va a plantear que los oprimidos –nacidos y educados bajo el

⁴ Merleau-Ponty, M. (1995); Humanismo y terror, Buenos Aires: Ed. La Pléyade, p. 54.





yugo de los opresores-, encuentran en la ira, en el terror y en el ejercicio más pleno de la violencia, su humanidad reprimida, extirpada por el sometimiento y la represión casi natural bajo la cual se conforman como sujetos. Y escribe:

“De lejos, consideramos la guerra como el triunfo de la barbarie; pero procede por sí misma a la emancipación progresiva del combatiente, liquida en él y fuera de él, progresivamente, las tinieblas coloniales (...) hijo de la violencia, [el oprimido] en ella encuentra a cada instante su humanidad”.⁵

Vemos entonces que la violencia revolucionaria puede entenderse también como la opresión vuelta sobre quienes explotan, como la forma de manifestarse de los dominados dentro de las actuales condiciones sociales. La rebelión, la ira y la violencia contra el opresor cumplirían un papel conformador de subjetividad, de identificación social y política de un colectivo que en encuentra en ella sus lazos de integración. La violencia política sería, tomada de esta forma, la expresión más humana, la forma más cabal que tienen los explotados de expresarse y de responder frente a la alienación y deshumanización de las cuales son víctimas.

Suscribiendo a estas perspectivas, nuestro concepto adquiere una significación particular, separada de la violencia a secas. Entonces, su uso encarnaría motivaciones colectivas profundas, que no tienen que ver con una satisfacción personal, sino con la puesta en práctica de un proyecto político. Al respecto, otro intelectual comprometido con la causa revolucionaria como lo fue Herbert Marcuse explica:

“La teoría y prácticas políticas reconocen situaciones históricas en las cuales la violencia se convierte en el elemento esencial y necesario del progreso. Este concepto está vivo en la teoría y prácticas políticas de la democracia totalitaria. Robespierre pide el ‘despotismo de la libertad’ contra el despotismo de la tiranía: en la lucha por la libertad en interés de la totalidad contra intereses particulares de opresión, el terror puede convertirse en una necesidad y obligación. Aquí la violencia –violencia revolucionaria– aparece no solo como medio político sino como obligación moral

⁵ Sartre, J. (2007). Prefacio. En Frantz Fanon, Los condenados de la tierra, Buenos Aires: FCE. p. 22.

(...). La teoría de Marx supone que las clases dominantes antiguas nunca abandonarán voluntariamente su situación, que serían los primeros en emplear la violencia contra la revolución y que la violencia revolucionaria no es sino la defensa contra la violencia contra-revolucionaria".⁶

Pero, ¿es moralmente aceptable recurrir a la fuerza para buscar la paz? ¿Cuándo es éticamente correcto matar en nombre de la liberación social y cuándo no? ¿Qué son la ética y la moral?

Según Del Barco, y como consta en la cita de más arriba, la violencia política llevada a su extremo, es decir, al asesinato de personas, constituye una violación a un mandato moral casi trans-histórico. De este modo, no habría ética ni moral posible en quienes utilizan estos métodos, sean cuales fueran los fines que buscan. Frente a este argumento, aparentemente imbatible desde la perspectiva de Del Barco, oponemos el siguiente, planteado por Marcuse, y que aporta a entender a la ética revolucionaria no como un mandato kantiano o universal, sino como una filosofía de vida construida histórica y dinámicamente:

“En el sentido de moral absoluta, es decir, en el de la validez supra-histórica, no hay ninguna justificación para la represión y el sacrificio, so pretexto de una dicha y libertad futuras, ni a favor ni en contra de la revolución. Pero históricamente nos encontramos ante una distinción y una decisión. Pues la represión y el sacrificio son diariamente exigidos de todas las sociedades y no se puede empezar –y esto quiero afirmarlo con el máximo énfasis posible- no se puede empezar a adoptar posturas morales y éticas precisamente ante este punto: ante la Revolución. (...) La relación entre medio y fin es el problema ético de la Revolución. En cierto sentido, el fin justifica los medios: cuando promueve demostrablemente el progreso humano en libertad. Este fin legítimo, el único fin legítimo, exige la creación de condiciones que faciliten y favorezcan su realización. Y la creación de estas condiciones puede justificar el sacrificio de víctimas como lo ha justificado a lo largo de toda la Historia”.⁷

6 Marcuse, H. (1970); Ética de la revolución, Madrid: Ed. Taurus, p. 145.

7 Marcuse, H. (1970). “op. cit.” pp. 153-156.





De este modo, dejamos expuestas algunos de los posicionamientos existentes con respecto uso de la violencia política, los cuales, como queda en evidencia, parten de diferentes concepciones de la realidad. Para unos, la ética y la moral son ideas abstractas y permanentes, casi imperativos categóricos que subyacen en nuestra conciencia, y que nos dicen, de modo absoluto, qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. Nuestra postura en relación a estas cuestiones, tan generales, multifacéticas y abarcativas –por lo que muchas veces terminan perdiendo toda referencia con la realidad-, justamente, tiene que ver con pensarlas y definirlas de acuerdo a la situación histórica. Así, entendemos que los valores éticos y morales encuentran forma y significado si los ubicamos en relación al conjunto de las relaciones sociales imperantes, y los ponemos en juego junto a los idearios y filosofías de vida de los grupos sociales concretos. Si la violencia revolucionaria encuentra suficientes justificativos tanto desde lo material –en tanto respuesta de los oprimidos frente al sometimiento capitalista-, como desde lo filosófico-político –es decir, si mediante su uso pueden generarse nuevas relaciones sociales, exentas de odio y belicismo-, tendría en ese caso claros soportes éticos y morales, dados por las mismas condiciones sociales. Todo esto aporta a entender que la violencia no adquiriría sentido en sí misma, sino que lo haría a partir de un conjunto mucho más complejo de variables sociales, culturales e históricas.

En función de esta cuestión, retomamos a Marcuse, que describe a la violencia como algo inherente a cualquier proceso social revolucionario, y entiende que debe ser así, en tanto que cualquier análisis o juicio acerca de estos medios no pueden verse soslayados de su determinación histórica, porque justamente “las unidades de medida éticas y morales son históricas”; y “sólo si se sitúa el problema dentro de esta relación histórica será accesible a una discusión racional. De no ser así sólo quedan dos posiciones, que son: censurar o aplaudir a priori toda revolución y violencia revolucionarias”.⁸

⁸Marcuse, H. (1970). “op.cit.”, p. 143.

Violencia política en el pensamiento del “Che” Guevara

Habiendo hecho este breve recorrido analítico, nos abocaremos a indagar sobre cómo Guevara comprendía esta problemática. Si bien su pensamiento al respecto se centró principalmente en cuestiones que referían a su funcionalidad práctica para el triunfo de distintos procesos revolucionarios, pensamos que se encuentran además en la concepción guevariana de la violencia política expresiones político-filosóficas muy profundas, dinámicas y fuertemente heterodoxas. De este modo, en este apartado intentaremos describir la concepción del “Che” con respecto a la violencia revolucionaria en sus diversas aristas (política, militar, ideológica, moral, etc.), tomando a todas éstas de un modo integrador como parte de una misma idea o proyecto político: la toma del poder y la construcción del socialismo.

En primer lugar, pasaremos revista rápidamente sobre las principales fuentes literarias, teóricas y políticas de Guevara, para así entender sobre qué pilares se erigió nuestro personaje para retomar y redefinir una tradición del marxismo que venía perdiendo terreno a nivel mundial, en manos de las propuestas político-filosóficas del estalinismo y la URSS, y darle paso a lo que en la actualidad se conoce como *guevarismo*.

Después, abordaremos la crítica guevariana a la construcción del socialismo por vías pacíficas. Intentaremos mostrar cómo su negativa hacia el pacifismo no tenía que ver con un “guerrerismo”, perversidad o goce de la pérdida de vidas, sino muy por el contrario, con cuestiones materiales muy concretas de las relaciones sociales predominantes.

Luego, entraremos en la discusión del por qué de la lucha armada como método para la construcción del socialismo, a partir de diferentes análisis y argumentaciones presentes en diversos textos del “Che”.





Por último presentaremos uno de los puntos más polémicos del pensamiento de Guevara en torno a la violencia política, que tiene que ver con la justificación de la guerrilla y el foco guerrillero como catalizador de las condiciones subjetivas del pueblo, y como arma principal de los oprimidos para la construcción de una alternativa revolucionaria en la inmensa mayoría del globo.

La filosofía de la praxis del “Che”

El pensamiento político de Guevara, dialéctico, humanista y antideterminista, se nutrió de lineamientos y propuestas tanto de intelectuales y revolucionarios latinoamericanos (Mariátegui, Ponce, Ingenieros, Mella, Deodoro Roca, entre otros), como también de los principales exponentes del marxismo occidental (sobre todo Marx, Engels y Lenin). A su vez, el “Che” realizó vastos aportes teóricos al marxismo, construyendo una visión del mundo donde el sujeto tenía una importancia central en el devenir social.

En función de estas cuestiones, Guevara evitó mecanizar o dogmatizar al marxismo, para comprenderlo como forma de interpretación de la realidad más que como una receta. Entonces, y de la mano de una visión renovadora, expandió las ideas y principios revolucionarios esgrimidos por los grandes pensadores marxistas en América Latina. En este camino fue que el “Che” desarrolló su *humanismo revolucionario* y su tan central caracterización sobre las relaciones entre los sujetos históricos, la conciencia y el poder.

Según Néstor Kohan, frente a la interpretación *oficial* del rol de los individuos y el partido en las revoluciones socialistas, “Guevara opone su concepción filosófica de la praxis. Ésta le permite superar la vieja dicotomía entre ‘materialismo e idealismo’. Al mismo tiempo que le permite recuperar la dimensión dialéctica, que tan opacada se hallaba en el determinismo social”.⁹

⁹ Kohan, N. (2005). El Sujeto y el Poder, Buenos Aires: Nuestra América, p. 32.

Su filosofía de la praxis toma a la acción y la intervención de los sujetos en tanto parte central de la construcción del presente y del futuro. El siguiente pasaje, donde el “Che” se refiere a los inicios del Movimiento 26 de Julio, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, es un claro ejemplo de la importancia que para nuestro pensador ocupaban los individuos, sujetos cargados de conciencia, subjetividad y capacidad de praxis política en la tarea revolucionaria: “El hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado”.¹⁰

Entendiendo a la historia como expresión del accionar social de los individuos, el humanismo revolucionario guevariano tomó como eje central en su concepción de la praxis política al individuo inmerso en las relaciones sociales, al sujeto social concreto como actor conciente y hacedor de la historia. De este modo, para el “Che”, en la empresa que demanda la construcción de una alternativa revolucionaria en América Latina y las regiones menos desarrolladas y más dependientes del mundo, lo que *sobran* son condiciones objetivas, y de lo que se trata es de desarrollar las condiciones subjetivas, de generar en la sociedad la conciencia de la necesidad del cambio, y la certeza de que es posible alcanzarlo.

Ésta era la filosofía de la praxis de Guevara, su humanismo teórico, revolucionario. Para él, la revolución socialista y posterior edificación del comunismo, tenían una particularidad histórica en tanto que los actores sociales que la encaran lo hacen de modo conciente y premeditado, cuestión que en las anteriores revoluciones sociales no había sucedido. De todos modos, en tanto marxista, el “Che” no desconocía ni relegaba las determinaciones generales y objetivas que operan a nivel estructural sobre la sociedad, y remarcaba que los dirigentes, los individuos que impulsan el movimiento de la historia, no eran otra cosa que parte de la misma sociedad y producto de ella. La masa –concepto usado por Guevara para referirse a los

10 Guevara, E. (1984); *El Socialismo y el Hombre en Cuba*. En Che Guevara, *Obras Completas*, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas, Tomo II, p. 8.





trabajadores, al pueblo, a las mayorías oprimidas- y los dirigentes se determinan el uno a otro, de manera dialéctica y son ambos los que accionan sobre la realidad y la modifican; “esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes”.¹¹ De esta manera, la acción conciente del partido y de los sujetos, y su iniciativa incansable por generar en la sociedad las condiciones subjetivas por muchos esperadas eternamente, forma parte esencial de la propuesta del “Che”, y lo que sostiene teórica y políticamente su concepción sobre la violencia política. Tal cual nos dice Michael Löwy:

“Contra el expectativismo ‘neo-kautskiano’ de ciertos partidos de la izquierda tradicional que se negaban a actuar con el pretexto de la ‘inmadurez de las condiciones’, el Che insiste en que los partidos marxistas no pueden ‘cruzarse de brazos’ esperando la emergencia de todas las condiciones objetivas y subjetivas para que el ‘poder caiga en las manos del pueblo como una fruta madura’. Partiendo de la experiencia de la guerrilla en Cuba –que, por su acción misma, había *creado* una de las condiciones subjetivas de la revolución: la certeza de la posibilidad del cambio-, formula este principio general de toda teoría de la praxis revolucionaria: el papel de los partidos de vanguardia es contribuir a crear las condiciones para la toma del poder”.¹²

“El deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.¹³ Esta frase, aparentemente tautológica, en realidad expresa muy fuertemente la concepción de Guevara sobre los deberes de aquellos que toman la misión histórica de la liberación social. El rol de los individuos en esta tarea es tan central, que incluso Guevara llega a afirmar que “el hombre es el actor conciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo”.¹⁴

11Guevara, E. (1984). “op. cit.”, p. 10.

12Löwy, M. (2007). “op. cit.”, p. 19.

13Castro Ruz, F. (1962). “Segunda declaración de La Habana”. Disponible en http://www.pcc.cu/pdf/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf, p. 17.

14Guevara, E. (1977); Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. En *Escritos y Discursos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo VIII, p. 3.

Guevara y las vías pacíficas al socialismo

Sobre las alternativas no violentas para el cambio social el “Che” también tiene mucho para decirnos. A lo largo de varios de sus textos podemos encontrar referencias más o menos sistemáticas a luchas pacíficas e institucionales con horizontes también revolucionarios, donde nuestro autor menciona actitudes y posicionamientos de los partidos de la izquierda latinoamericana frente a la necesidad revolucionaria y su franca limitación en el momento de actuar. En un pasaje de *Táctica y estrategia para la revolución latinoamericana* leemos:

“Frente a esta táctica y estrategia continentales [de violencia revolucionaria], se lanzan algunas fórmulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y, en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar”.¹⁵

Esta cita, que no requiere demasiada explicación, puede ser completada por otro aporte de Michael Löwy, quien también se refirió a la mirada que Guevara tenía sobre estas cuestiones:

“El escepticismo irónico del Che en cuanto a las ‘vías pacíficas’ no deriva de ningún dogma, sino de una comprobación objetiva y realista: incluso si un movimiento popular auténtico (es decir, socialista) pudiera conquistar el poder por un proceso electoral – posibilidad muy problemática dado el carácter falso de ese proceso-, sería rápidamente derribado por un golpe de Estado militar más o menos sangriento, ya que el ejército es, desde siempre, el garante último y decisivo del régimen capitalista. El Che llega así, por un análisis de la historia reciente, a la misma conclusión que Marx y Lenin a partir de la experiencia de la Comuna de París y de la Revolución rusa: la revolución de los trabajadores debe romper la máquina político-militar de la burguesía”.¹⁶

15 Guevara, E. (1977b), *Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana*. En *Escritos y Discursos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Tomo IX. p. 238.

16 Löwy, M. (2007); op. cit., pp. 99-100.





Tajantes ambas citas, nos llevan a ver cómo claramente en la matriz guevariana la noción del cambio revolucionario y el aniquilamiento del aparato de Estado burgués, tan típicamente leninista, se mantiene con gran fuerza. Sin la destrucción del aparato del Estado –necesariamente cargada de violencia-, no hay modo alguno de que la toma del poder político ocurra.

Violencia política y lucha armada, métodos ineludibles de los pueblos para la Revolución

Reflexionando sobre la violencia política, Guevara se planteaba algunas controversias, las cuales intentaba resolver al enmarcarlas bajo determinantes histórico-políticos:

“Sobre si la táctica debe ser siempre la acción guerrillera o es dable realizar otras acciones como eje central de la lucha, se puede discutir largamente. Nosotros basamos nuestra oposición a usar otra táctica en América en dos argumentos: Primero: Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente (...); las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. Segundo: El carácter continental de la lucha (...) Castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, trataran de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentaran ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra”.¹⁷

Podríamos enlazar esta cuestión con un pilar del concepto weberiano del Estado, es decir, con el monopolio legítimo del uso de la violencia por quienes detentan el poder político. Cuando ese poder, y más que nada esa legitimidad, se ponen en duda, todo el aparato represivo de quien no quiere perder esa

¹⁷ Guevara, E. (1977b).op. cit. pp. 237-238.

situación de privilegio se pone en marcha.¹⁸ Para Guevara sería allí, entonces, cuando resultaría imprescindible estar preparados para la ofensiva violenta, porque lo que se está poniendo en juego es justamente ese monopolio coercitivo por parte del Estado. La siguiente frase del "Che" expresa con contundente claridad cuál era para él la significación, altamente simbólica así como sociológica, que adquiriría la violencia en la construcción de una nueva sociedad:

"La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados, y más aún, la *deben* usar en su momento, Martí decía: 'Es criminal quien promueve en un país la guerra que se puede evitar y quien deja de promover la guerra inevitable.' Lenin, por otra parte, expresaba: 'La socialdemocracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde el punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre' (...). Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables".¹⁹

Tomando estos últimos abordajes del planteo del "Che" sobre la violencia, más pragmáticos y que toman en cuenta las situaciones sociopolíticas concretas de los países y sociedades oprimidas, y las posibilidades de generación de un contrapoder político y militar, entramos de lleno en la arista más política (en el sentido de la disputa concreta del poder) y terrenal de su pensamiento en torno a la violencia revolucionaria.

18Sobre este debate, actualizado a las experiencias golpistas vividas hace algunas décadas en nuestro continente, ver Calveiro, P. (2008). "Vigencia de Ernesto Che Guevara: ética, política y violencia". Revista Cultural Nómada n° 10, Buenos Aires: UNSAM.

19 Guevara, E. (1984b). Guerra de Guerrillas, un método. En Che Guevara, Obras Completas, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas, Tomo I. pp. 209-210.





Como se dijo, Guevara fue esencialmente un político, un militante, y por tanto orientó toda su producción teórica al servicio de la actividad revolucionaria. De esta manera el "Che", siguiendo claramente el planteo de Lenin,²⁰ no pensaba a la política y a la estrategia y táctica revolucionaria desde la mera abstracción teórica, sino que las ubicaba en función de un *análisis concreto de la situación concreta*. Al estar su filosofía de la praxis orientada a pensar, entender y llevar adelante la revolución, la violencia política, la lucha guerrillera, la ira y el odio al opresor, encontraban su razón de ser en este pragmatismo.

En diversos pasajes de textos y conferencias, se puede rastrear visiblemente cómo para el "Che", la cuestión de la violencia revolucionaria, además de responder a criterios morales, ideológicos y filosóficos, tenía un profundo soporte material. La lucha armada, y la forma particular que asumió ésta en América Latina, la guerrilla, constituía, un *método* ineludible para la lucha contra el capitalismo. Esto se debe a determinaciones y formas concretas que asumía el poder hegemónico en estas regiones, que Guevara entendía, como vimos, imbatible por vías pacíficas. La utilización de la violencia encontraba su razón de ser en vista de la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo, y las (im)posibilidades de éste último de triunfar por otros medios. En su *Mensaje a los pueblos a través de la Tricontinental*, así como en *Guerra de Guerrillas, un método*, y otros tantos escritos, el "Che" expresaba con sublime claridad sus argumentos a favor de la lucha armada. Sin el uso de la fuerza, de la violencia, de la estrategia y táctica militar, la emancipación revolucionaria sería imposible de llevar a cabo, sobre todo en las condiciones sociopolíticas de América Latina, Asia y África, que el "Che" veía como altamente hostiles

20 En su texto *La guerra de guerrillas* (1906) decía textualmente: "el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea enfocada históricamente. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, cultural-nacionales, costumbres, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, la fase dada de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente la posición del marxismo."

hacia cualquier iniciativa emancipadora. Tal cual lo decían Marx y Engels hace ya más de un siglo, Guevara entendía que "la revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor"²¹. Al respecto, Guevara se preguntaba:

"¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no, en las condiciones actuales de nuestro continente, lograr el poder socialista por vía pacífica? Nosotros contestamos rotundamente; en la gran mayoría de los casos, no es posible (...) Podemos concluir, pues, que frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada".²²

Creemos que esta terminante y fuerte conclusión a la que llegaba Guevara no fue producto de un guerrillerismo o militarismo superficial. Fue a partir del análisis profundo de las realidades de los pueblos oprimidos, y del potencial rol emancipatorio de las clases sociales que los componen, donde dado el avance a paso firme del imperialismo y la burguesía transnacional, el "Che" arribó a la afirmación de que no quedaba otro camino que la organización independiente y sin tregua de los campesinos y trabajadores y la ofensiva armada.

Otra cuestión que le dio fuerza al llamado de Guevara a luchar con las armas por el socialismo, es la que surge a partir de su caracterización de las clases sociales en los países atrasados y su potencial rol emancipatorio u opresor. Fiel al marxismo, concebía que la clase obrera era la única capaz de levantar un programa realmente emancipatorio. Pero a diferencia de varios pensadores marxistas, y teniendo en cuenta la demografía en América Latina,

21 Guevara, E. (1984b). op. cit., p. 207.

22 Guevara, E. (1977b). op. cit., p. 229.





donde para ese entonces gran parte de la población vivía en zonas rurales, ponía casi en pie de igualdad a aquellos con el campesinado. La unidad entre obreros y campesinos era, en su visión, fundamental. De todos modos, el punto principal que marcó una fuerte ruptura con diversas corrientes del marxismo y con la línea oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética, tuvo que ver con la caracterización que nuestro personaje hizo de las burguesías nacionales y su (in)capacidad para llevar adelante procesos emancipatorios, y mucho menos socialistas. Por su composición, su desarrollo y su poderío económico, Guevara (al igual que una gran cantidad de intelectuales en Europa y en nuestro país), ²³ concebía a las burguesías nacionales como incapaces de desarrollar una verdadera lucha antiimperialista y de liberación nacional, en tanto que por su carácter dependiente y desventajoso, a pesar de mantener ciertas contradicciones con la burguesía internacional, optarían por la sumisión y encuadramiento bajo su patrocinio.

Más allá de estas eventuales contradicciones, el "Che" entendía que con el desarrollo de la lucha y la conflictividad social estos sectores no dudarían en pasarse de bando (o mejor dicho, definirse verdaderamente) y descargar todas las fuerzas a su alcance sobre las masas obreras y populares que intenten levantar un programa realmente emancipatorio, que para Guevara no podía ser otro que el socialista. Las burguesías latinoamericanas y del resto de las regiones atrasadas no habían tenido históricamente otra respuesta. Así lo explicaba el "Che":

"América, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del imperialismo. Pero no todos los continentes presentan las mismas características; las formas de explotación económica imperialista, colonialista o neocolonialista usadas por las fuerzas burguesas de Europa han tenido que afrontar no solamente la lucha

23 Claro ejemplo puede hallarse en el célebre texto Peña, M. (1974). *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Buenos Aires: Ediciones Fichas, donde desarrolla meticulosamente las características de la burguesía criolla, y muestra su carácter contrarrevolucionario, a pesar de la infinidad contradicciones con la burguesía imperialista.

por la liberación de los pueblos oprimidos de Asia, África u Oceanía, sino también la penetración del capital imperialista norteamericano. Esto ha creado distintas correlaciones de fuerzas en puntos determinados y ha permitido el tránsito pacífico hacia sistemas de burguesías nacionales independientes o neocolonialistas. En América, no, América es la plaza de armas del imperialismo norteamericano, no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles que en otras regiones, claudican y pactan con el imperialismo (...) Frente al drama terrible para los burgueses timoratos: sumisión al capital extranjero o destrucción frente a las fuerzas populares internas, dilema que la Revolución cubana ha profundizado con la polarización que significó su ejemplo, no queda otra solución que la entrega. Al realizarse ésta, al santificarse el pacto, se alían las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa y se impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales".²⁴

De este modo, los pueblos oprimidos solo podían contar con sus propias fuerzas, y orientar su organización y su lucha no sólo hacia las burguesías foráneas, sino además contra los capitalistas locales. La lucha armada se constituía como la única alternativa por la que el pueblo podía optar para enfrentar al aparato del Estado burgués. La clase trabajadora y el campesinado serían los sectores sociales llamados a realizar en simultáneo las tareas para la liberación nacional y para el cambio del modo de producción, sin titubeos. La única y verdadera salida constituía la "revolución y el socialismo", donde las clases oprimidas debían aliarse y a su vez considerar como enemigos a los diversos sectores de la clase burguesa. De este modo, Guevara sentenciaba: "Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución".²⁵

24 Guevara, E. (1977b). op. cit. p. 228.

25 Guevara, E. (1984). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. En Che Guevara, Obras Completas, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas, Tomo IV, p. 197.





Guerrilla y foco guerrillero, catalizadores sociales y generadores de conciencia

Finalmente, llegamos a uno de los puntos más polémicos del pensamiento político de Guevara: el referido al foco guerrillero y a su rol como principal método de los obreros y campesinos en su lucha contra el capitalismo. Decimos esto en tanto que, si bien su filosofía de la praxis -así como su lectura y análisis socioeconómicos y el posterior planteo de la necesidad de la lucha armada como forma última de liberación social- fue controvertida, tales posiciones y conclusiones también se encontraron presentes en muchas otras vertientes y pensadores marxistas de la época. Pero Guevara plantea una real novedad en lo que tiene que ver con la relación entre condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas para la revolución, las tácticas concretas para desarrollar una y otra, y el rol que cumple la moral y la conciencia en el éxito de éstas.

La guerrilla, en muchos de sus pasajes, conferencias y escritos, expresaba esta innovación, la cual tomaba un carácter que superaba ampliamente lo meramente militar y adquiría una dimensión política, ideológica y ético-moral importante. Esta *nueva función* de los grupos armados revolucionarios se conforma como central en todo el pensamiento guevariano, y constituye, como se dijo, un elemento innovador en el pensamiento político de la época.

Cuando Guevara decía que "no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas"²⁶, se refería concretamente a esta nueva funcionalidad de esta forma de lucha armada. El foco guerrillero (que luego, de la mano de Régis Debray, va a ser extrapolado casi quirúrgicamente a una teoría que sistematiza erróneamente afirmaciones que el "Che" entendía como coyunturales, o llegar

26 Guevara, E. (1984b). op. cit., p. 204.

a negar determinaciones sociales, culturales y económicas que Guevara sí tenía en cuenta en sus análisis, hasta constituir lo que coloquialmente se conoce como *foquismo*), además de ser la forma material que asumía la lucha armada en las naciones dependientes, podía –y debía- generar mejores condiciones sociopolíticas para el desarrollo revolucionario.

Entonces, además de considerar ineluctable a la lucha armada, la concepción de Guevara sobre este punto da un paso más, a veces incluso en desmedro de las demás formas de lucha y militancia política (la huelga, la movilización y lucha urbana),²⁷ dándole a esta forma organizativa y de lucha cualidades políticas superlativas que tenían que ver con su filosofía de la praxis y el rol de los individuos y la conciencia. La guerrilla, además de ser la mejor forma (en el plano socioeconómico, en tanto que en los países menos desarrollados la mayor parte de la población tiene asiento rural; en el social, como forma que encontrarían los desposeídos de enfrentar las deplorables condiciones de vida en las viven; en lo político-militar, como forma que generaría, con su desarrollo –y dadas las condiciones políticas imperantes, de suma hostilidad hacia cualquier tipo de organicidad política revolucionaria-, un ejército revolucionario que pueda combatir ejércitos regulares; y desde el punto de vista de la estrategia rigurosamente militar, donde el campo y la organización en células guerrilleras aseguraría el éxito en los combates) de combatir al enemigo en la búsqueda del socialismo, cumplía una función *más* importante, la de ser *catalizador político*. Las formas mediante las cuales los focos insurreccionales podían catalizar las subjetividades y las conciencias serían varias. Mediante su accionar político-militar, la guerrilla podría desenmascarar al poder burgués, obligándolo a mostrarse sin matices, con toda la crueldad e inhumanidad que le son propias, y así ayudar al pueblo a adquirir confianza para combatir al sistema. A su vez, el foco guerrillero

27 Este franco sub reconocimiento a otras formas de lucha y organización menos violentas o incluso pacíficas fue modificándose a medida que los traumáticos años lindantes al proceso revolucionario en Cuba iban sucediéndose. En textos como Sobre el sistema presupuestario de financiamiento, Contra el burocratismo, El socialismo y el hombre en Cuba y Qué debe ser un joven comunista podemos ver cómo sí se encuentran presentes apelaciones a otras formas de organización (político-sindical, de masas, etc.) equiparables al enrolamiento armado.





inocularía sobre los sectores populares una fuerte inyección moral, necesaria para que éstos identifiquen que junto con la necesidad del cambio social, se venía construyendo su posibilidad.

Estas funciones recién mencionadas encontraron en Guevara varios soportes argumentales, sobre todo desde el punto de vista del comportamiento que entendía que debían tener los grupos guerrilleros. Su empeño giraba en torno a mostrar y desarrollar el planteo de que "la guerrilla, no es sino una expresión de la lucha de masas".²⁸ El lazo entre masas y guerrilla, donde uno se correspondería con el otro y viceversa, de modo dialéctico, debía ser profundo, ya que sin esta condición el "Che" veía como imposible que la revolución pudiera triunfar, en tanto estaría aislada del pueblo. Los soldados debían provenir mayoritariamente del pueblo, y éstos, mediante su propaganda, su intervención y su lucha, afianzarían su ligazón con las masas, desarrollando combatividad y conciencia. Guevara decía al respecto:

"Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que ellos encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario, basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen, haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido".²⁹

Para completar, la guerrilla tenía la tarea de realizar un trabajo político de difusión y propagación de las ideas revolucionarias, nutriendo al pueblo de herramientas para entender la realidad, y adquiriendo aquella un alto conocimiento de las necesidades de las mayorías. Esta labor política de masas debía contar obviamente con la responsabilidad y el ejemplo de los guerrilleros, quienes entonces no sólo tenían como labor revolucionaria cargar con un fusil, enfrentarse contra el enemigo, o realizar tareas comunitarias, sino que además debían ser sujetos completos, con firme vocación de cambio social y decisión

28 Guevara, E. (1984b). op. cit., p. 210.

29 Guevara, E. (1984b). op. cit., p. 220.

política, y representar al tan guevarista concepto de *hombre nuevo*. El siguiente pasaje del escrito *¿Qué es un “guerrillero”?* sirve para expresar cuál era la concepción política y moral que Guevara contemplaba que debían tener la guerrilla y sus soldados:

“El guerrillero (...) es el combatiente de la libertad por excelencia; es el elegido del pueblo, la vanguardia combatiente del mismo en su lucha por la liberación. Porque la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante”.³⁰

Ahora bien, como se dijo, si bien es claro que el “Che” dio una importancia central a la lucha guerrillera, muchas veces relegando otras cuestiones, en todo momento se ocupó de explicar que la lucha armada y la guerrilla eran la expresión de la política mediante otros medios. Michael Löwy lo explica sin rodeos:


“La guerrilla no puede desarrollarse, llegar a ser vanguardia combatiente de las masas populares, y por último destruir el aparato de represión del Estado sin contar con el apoyo de la clase obrera, sin estar sostenida por un combate en las ciudades, sin movilizar para la lucha a las masas proletarias (...) Este movimiento de la masa urbana (...) constituye a sus ojos un ejemplo precioso y de una importancia fundamental para la lucha de liberación de América Latina”.³¹

Guevara y su pensamiento político constituyeron entonces grandes y completos aportes a la teoría revolucionaria. En su visión, la política, la moral, la ética, la guerra y el amor encontraron una unidad de pensamiento y acción, donde ninguna podía expresarse ni triunfar sin tener en cuenta a las otras, y todas éstas se plasmaron a lo largo de toda su propuesta y práctica revolucionaria.

30 Guevara, E. (2003). *¿Qué es un ‘guerrillero’?*. En *Guerra de Guerrillas*, Buenos Aires: Ed 21. p. 123.
31 Löwy, M. (2007); op. cit., p. 114.



Apreciaciones finales



A lo largo de este recorrido, a partir de sendos debates, experiencias y reflexiones, intentamos profundizar sobre el problema de la violencia política y revolucionaria. Nos propusimos, además, indagar sobre la visión de un emblema y referencia obligada a la hora de pensar y estudiar estos asuntos, como lo es Ernesto Guevara. Pudimos ver cómo su pensamiento político, lejos de basarse en simplificaciones, dogmas y voluntarismo, constituyó un todo altamente coherente, donde la violencia, la ira y el asesinato conviven con premisas de paz, igualdad, amor y felicidad. Guevara pensaba a la guerra revolucionaria –tan cargada de males, angustias y penas-, como un camino arduo pero inevitable, puesto ante la historia por quienes se niegan a que ésta misma avance. Como decíamos, para el “Che” la lucha armada no obedecía a una elección política superficial, dogmática o asesina, sino lo contrario. Los enfrentamientos, la guerra popular prolongada, los cientos y miles de caídos, formaban parte del único camino posible de recorrer si realmente se buscaba la libertad de los pueblos. Su tan famoso *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*, también conocido como su testamento político, es contundente sobre esta cuestión:

“No podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta. (...) Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla”.³²

³²Guevara, E. (1984). op. cit., pp. 72-73.

A los fines de hacer una síntesis de todo lo antedicho, pondremos en evidencia un razonamiento acerca de una cuestión que vislumbramos generalmente confusa y que entendemos puede darle una respuesta a la problemática que nos convoca: a la dialéctica medios-fines, consideramos que habría que agregarle de algún modo el concepto ausente que nunca aparece en este debate, que es al mismo tiempo el primer eslabón: el principio. Por un lado, en términos de la situación inicial con la que nos encontramos, es decir, todo lo referido anteriormente respecto a los determinantes histórico-políticos; pero también en cuanto a la acepción filosófica en tanto valores que hacen de guía, principios éticos y morales. Cuando se critica el uso de la violencia política en pos del cambio revolucionario, se lo suele hacer desde la crítica conjunta a la concepción maquiavélica que asevera que "el fin justifica los medios"; nosotros no lo creemos de esa manera. Por eso revalorizamos lo que a menudo suele perderse de vista u olvidarse, que es que lo que justifica los medios no son en realidad los fines, sino el principio, es decir, de donde partimos y frente a qué nos encontramos, y cuál es también el espíritu que nos conduce, las motivaciones que pueden llevar(nos) a dar incluso la vida por un cambio real del orden social en el que vivimos. El estado actual e inicial de las cosas, de la situación socio-política en un lugar y momento dados, es lo que nos determina y nos "obliga" a actuar bajo esos medios; es aquello lo que fundamenta de alguna manera la utilización de la violencia como único medio para triunfar sobre un adversario que a pesar de haber perdido legitimidad y consenso está estructuralmente armado, y consolidado desde el aparato de las fuerzas de seguridad generalmente estatales. El entramado de las relaciones de fuerzas reinantes en un momento determinado en el que se lanza la lucha revolucionaria, es lo que determina en última instancia la inevitabilidad del quehacer violento, y no así (como se suele creer o hacer creer) el horizonte al que la revolución apunta. Un pasaje de un discurso de Fidel Castro ilustra esta idea:





“No son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó, desarrolló e impuso su sistema siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios. Los que impusieron a los pueblos la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios”.³³

Queda manifiesto aquí que podría coexistir una prefiguración política basada en un horizonte de paz y no-violencia, al mismo tiempo que se lucha de manera violenta contra una violencia ya instaurada, y a la que no queda más remedio que enfrentarla con las mismas armas. Esto es, ni más ni menos, que aceptar la realidad histórica.

Bibliografía

Calveiro, P. (2008). “Vigencia de Ernesto Che Guevara: ética, política y violencia” en Revista Cultural Nómada nº 10, Buenos Aires: UNSAM.

Castro Ruz, F. (1962). “Segunda Declaración de La Habana”. Ediciones varias.

_____ (1971). Discurso de despedida de su visita a Chile en el Estadio Nacional. Ediciones varias.

Del Barco, O. (2005). Carta abierta a la Revista La Intemperie. En respuesta a una entrevista realizada por la misma revista a Héctor Juvé a fines de 2004.

Fanon, F. (2007). *Los condenados de la Tierra*, Buenos Aires: FCE.

Guevara, E. (1977a). Sobre el sistema presupuestario de financiamiento, en *Escritos y Discursos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo VIII.

_____ (1977b). Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana, en *Escritos y Discursos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo IX.

_____ (1984b). Guerra de Guerrillas, un método, en Che Guevara, *Obras Completas*, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas, Tomo I.

_____ (1984a). El Socialismo y el Hombre en Cuba, en Che Guevara, *Obras Completas*, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas, Tomo II.

33 Castro Ruz, F. (1971). Discurso de despedida de su visita a Chile. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f021271e.html>

_____ (1984). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental en Che Guevara, *Obras Completas*, Buenos Aires: Ed. Metropolitanas. Tomo IV.

_____ (2003). ¿Qué es un 'guerrillero'?, en *Guerra de Guerrillas*, Buenos Aires: Ed. 21.

Kohan, N. (2005). *El Sujeto y el Poder*, Buenos Aires: Nuestra América.

Lenin, V. (1906). *La guerra de guerrillas*. Disponible en www.marxists.org

Löwy, M. (2007). *El pensamiento del Che Guevara*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Marcuse, H. (1970). *Ética de la revolución*, Madrid: Ed. Taurus.

Merleau-Ponty, M. (1995). *Humanismo y terror*, Buenos Aires: Ed. La Pléyade.

Peña, M. (1974). *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Buenos Aires: Ediciones Fichas.

Sartre, J. (2007). Prefacio en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Buenos Aires, FCE.

Trotsky, L. (1930). *La Revolución Permanente*. Disponible en www.marxists.org

